

APÉNDICE



APÉNDICE

Reunimos aquí, por vía de apéndice, algunos curiosos documentos de que se ha hecho mención en varios lugares del presente opúsculo y vienen en confirmación de muchos conceptos en el mismo sentados, y algunos otros que, por su especial importancia, creemos que recibirá con gusto el curioso lector.

NUMERO 1

Carta del Obispo Berenguer Wifredo

Al amadísimo Padre y Señor Sighardo, Abad, y á toda la Congregación de San Udalrico y Santa Afra mártir, el Obispo Berenguer de la Santa Iglesia Catedral de Gerona, en unión con todo el Clero y pueblo fiel, desea toda suerte de bienes en Cristo.

Carísimos: El venerando afecto de vuestra fraternidad conocerá que Nos hemos visto á vuestro enviado y leído con el debido respeto las letras que habeis mandado, y que, vencidos por vuestra grandísima devoción, no hemos podido menos que acceder gustosísimos á vuestro ruego, á pesar de que nos pedís lo que, después de Dios, más queremos. Tanta es la entereza de caridad que Jesucristo nos recomienda, que hemos de considerar verdadero crimen el negar á quien nos lo pide aquello que con mayor anhelo hemos querido guardar para nosotros. Por tanto, carísimos hermanos, observando en este punto las leyes de la caridad y haciendo de ello legítimo alarde, si está bien decirlo, os enviamos rico presente de los santos tesoros de nuestra salud, á saber: de los huesos y carne y tierra empapada con sangre y algo de los vestidos de nuestro santísimo doctor Félix, mártir de Cristo, esto es, de aquel á quien veneramos como apóstol y profeta; no de aquel otro Félix conocido como diácono del santo obispo Narciso, puesto que éste yace honrosamente sepultado en la ciudad de París, á donde lo trasladó el piadosísimo Carlos rey de los Francos. Así mismo os mandamos algo del vestido y estola con que está cubierto en el sepulcro nuestro gloriosísimo padre y obispo San Narciso, mártir de Cristo. Pero de su santo cuerpo nada podemos enviaros, porque hasta hoy está, por la gracia de Dios, tan entero é incorrupto como en el día en que su alma voló de este siglo miserable á la paz eterna del Señor. También os enviamos huesos de la cabeza y manos del esclarecido mártir San Román, compañero del referido mártir gerundense y doctor español San Félix. Y á fin de que nadie pueda equivocarse, hemos señalado con sus correspondientes rótulos las cajitas en que van colocadas las santas reliquias, para que puedan distinguirse de una manera indubitable unas de otras.

Alegraos pues, carísimos, en el Señor, y regocijaos por haber obtenido como preciosa dádiva las reliquias de tres Santos tan esclarecidos, en nombre y como símbolo de la Santísima Trinidad; y con humilde respeto os rogamos que conserveis estos ricos presentes confiados á vuestra fé, si no con mayor esplendidez, por lo menos con no menor reverencia de la que nosotros les guardamos; de suerte que, con el favor de aquellos cuyas reliquias depositamos como preciosísimo don en vuestras manos, podais disfrutar de santa paz y tranquilidad en la presente vida y conseguir el eterno descanso de la futura bienaventuranza.

Os enviamos noticia del martirio de San Félix, en la que notamos el día de su muerte, que es á primero de Agosto. De los hechos de Santa Afra no tenemos más noticia que la que teneis vosotros. Y de San Narciso os decimos lo único que sabemos; puesto que el libro de su martirio y el día cierto de su muerte, con la irrupción de los paganos que han devastado nuestras iglesias y despoblado nuestros lugares, los hemos perdido sin esperanza de recobrarlos. No obstante, celebramos anualmente con gran solemnidad la fiesta de su muerte el día cuarto de las kalendas de Noviembre, y la de su traslación el día quinto de las kalendas de Octubre.

Dios os guarde, y rogad por nosotros al Padre Todopoderoso.

Las santas reliquias fueron llevadas á Augusta en el año de Cristo MLXXXVII, el día doce de las kalendas de Agosto.

La anterior carta está tomada y traducida libremente de la que trae en latín Marco Velsero, quién afirma que la sacó de un códice de los archivos ecle-

siásticos de Augusta. Los continuadores de los anales del P. Juan Bolando la insertan en el artículo y nota puestos al día 18 de Marzo, donde tratan de San Narciso. También la pone el P. Domenech en su historia de los Santos de Cataluña, pero equivoca el día del martirio, poniendo el XI de las kalendas de Noviembre, que corresponde al 22 de Octubre, en vez del IV, que corresponde al 29, como está en los dos autores primeramente citados. Pujades incurrió en el mismo error, y se lo rectifican cumplidamente los escritores D. Francisco de Cartellá, el P. Relles y el Dr. Dorca, en las obras ya citadas en el texto.

NUMERO 2

Sermón del Obispo Oliva

Regocijémonos, carísimos hermanos, en el presente día, por habernos traído otra vez la vuelta del año á la fiesta del preclaro confesor y mártir de Cristo San Narciso; porque en tal día como hoy, el justo plantado en la casa del Señor como palma que dió en las alturas tempranas flores, pudo ofrecer sus frutos en el palacio del Rey eterno. En tal día como hoy, el esforzado campeón fué introducido en el celeste alcázar y presentado al Sumo Emperador, coronado de gloria, cubierto con la nítida vestidura que tantas veces había lavado en la sangre del Cordero, adornado con la diadema sacerdotal y bañado con el rosáceo color de su propia sangre derramada. En tal día como hoy, entró en la mansión senatorial y mereció ocupar en ella el lugar debido á sus merecimientos, después de recibido el abrazo de Cristo, verdadero Rey.

Alégrense, por tanto, los justos en el Señor, ya que á los buenos es debida la alabanza; y den al justo enhorabuena porque ha merecido engrandecerse con el fruto de sus buenas obras.

Y tú, dichosa Gerona, goza y regocijate por haber logrado un don tan particular, que no han podido obtenerlo tal ninguna otra ciudad de estas tierras ni otro lugar alguno. Porque, por disposición divina, el Africa te envió al santo doctor Félix henchido del ardor de la fé cristiana, que con su doctrina implan-

tó en Barcelona la fé y el culto de Jesucristo; con su predicación libró á Empurias del error idolátrico y abrió á los ignorantes el camino de la verdad; y por fin, desempeñando aquí el oficio de apóstol, logró la palma del martirio y durmióse en tu seno con gloriosa muerte. A tí, oh Gerona, el verdadero Oriente y Sol de justicia te envió también á Narciso, flor celestial, lucero y heraldo de su llegada, que, ilustrando á diversas provincias y conduciendo á saludable penitencia á muchas almas seducidas por infernal engaño, mientras te ilustraba con su predicación y te favorecía con santas oraciones, recibió aquí el martirio con otros compañeros, cuyo triunfo queda escrito en el libro de la vida, permaneciendo no obstante en tí como perpétuo defensor.

Mas, oh bienaverado Narciso, flor del cielo y rico perfume de Cristo, permanente en todo lugar, ¿con qué loas te ensalzaremos, ó qué admiraremos antes en tí, la fé ó las virtudes? Pues, la fé; ya que sin ella, que te sirvió de protector escudo, te cubrió como robusta armadura y te defendió con la espada espiritual de la divina palabra, nadie puede ser grato á los ojos de Dios. Y por lo que toca á las muchísimas virtudes con que te enriqueció la divina gracia, vamos á enumerar algunas, para llenar el objeto de nuestro discurso.

Tu santidad, oh Narciso, no há menester justificativo de cuánto hiciste y de lo que enseñaste en la ciudad de Augusta al tiempo que estuviste en ella; puesto que aquella dichosa población, plenamente amaestrada por tu enseñanza y defendida por tus santas oraciones, ostenta todavía los sacerdotes y mártires con que la enriqueciste. Allí, unas torpes mujeres entregadas á la lujuria y á toda suerte de inmundos devaneos, dándote hospitalidad, siendo por largo espacio testigos de tu piedad santísima y viendo brillar sobre tí el resplandor de la luz sobrenatu-

ral con que el cielo te distinguía, merecieron por tí la dicha de convertirse en fieles adoradoras de nuestro Señor Jesucristo. Porque tú las arrancaste de las fauces del antiguo dragón, y purificadas de las feas manchas de su alma y cuerpo, las consagraste al Criador, introduciéndolas en la congregación de los mártires, fortalecidas con tu santa predicación y coronadas con la diadema de su triunfo; y lleno de la virtud de Jesucristo, obligaste discretísimamente al mismo dragón enemigo del linaje humano á que diese muerte al dragón su amigo, só pena de ser precipitado con él á lo profundo de los abismos; y al propio tiempo, tu dulce oración, purificando las aguas de los Alpes Julios que le dañoso enemigo emponzoñaba, para que los habitantes de aquellas montañas no pudiesen servirse de ellas, las hizo provechosas para el uso de aquellos afligidos pueblos. Así es, venerable padre San Narciso, como te asistía siempre la gracia de Jesucristo, cómo te iluminaba de continuo con sus inapreciables resplandores, cómo te rodeaba de su alta protección, para que de tí pudiese con razón decirse lo que está escrito en el Salmo: que el hijo de Dios sostenía tu diestra con su mano, guiaba tu voluntad y te recibía coronado con el martirio, trasportándote al eterno alcázar y dándote asiento en él, entre los magnates de la corte celestial.

Por tanto, hermanos amadísimos, ya que luce para nosotros el solemne día dedicado al excelso confesor de Jesucristo, á nuestro apóstol y mártir, tributemos por ello gracias y alabanza al omnipotente Criador; y encomendándonos á las oraciones de ese fragante Narciso, que es flor del cielo, esforcémonos por amar lo que él amó, creer lo que predicó é imitar sus obras y virtudes.

Alégrese, pues, el Obispo y el clero, y con ellos regocíjese todo el pueblo; porque, así como Roma, que es cabeza y espejo de todo el orbe, mereció te-

ner á Pedro como primer apóstol y príncipe de su salvación, así Gerona ha logrado la dicha de tener el patrocinio de la celeste flor Narciso. El presente día debe emplearse por entero en tributar alabanzas á Jesucristo y dedicarse al culto divino. Cese toda contienda, ya que celebramos la fiesta del que predicó la paz: absténganse todos de comilonas y embriagueces, porque el Santo cuya memoria honramos, prohibió siempre á los cristianos tales excesos. Y así, amados míos, á la manera con que él fué imitador de Cristo, sedlo vosotros de él, atemperándoos á la doctrina del apóstol San Pablo. Si alguno siente en su corazón una chispa de la gracia que el Señor le concede, acójase á la oración del egregio Mártir, para que lo que está firme en santidad y justicia no caiga en lo sucesivo. Mas, si alguno (no lo permita Dios), oprimido por la enormidad de sus pecados, se siente arrastrado al abismo de la desesperación, procure imitar el arrepentimiento de Afra y sus compañeras, y vea como unas pecadoras, instruídas por San Narciso y salvadas por Jesucristo, pudieron con la divina gracia obtener frutos de perfecta justificación. Nuestro Santo, que cual otro Elíseo, por medio de su oración convirtió en dulzura el amargor de las aguas, podrá igualmente con su oración librnarnos de la amargura de nuestras culpas y obtener para nosotros el perdón y la gracia de Jesucristo.

En estas circunstancias, amadísimos hermanos, y con motivo de la solemnidad del presente día, procurad reprimir la conducta de los sacrílegos y pérfidos judíos, á fin de que, mal de su grado, aprendan á respetar la fiesta del santo Mártir, á quien jamás quisieron amar y en quien tampoco quieren creer.

Y tú, santísimo Narciso, flor del empireo, dignate aceptar nuestras humildes alabanzas; y pues te hallas ya gozando de la eterna felicidad en la posesión del Señor, muéstrate clemente y solícito en procu-

rarnos alivio del terrible peso de nuestras miserias, á fin de que, cuantos nos regocijamos por tu presente festividad, merezcamos ser eternamente partícipes de tus merecimientos. Concédanos esta gracia el mismo Señor que, para honra y gloria de su nombre, te glorificó con inmarcesible corona y te constituyó mediador para nuestro bien presente y felicidad eterna, Jesucristo Dios y Señor, á quien con el Padre y el Espíritu Santo se debe toda alabanza y acción de gracias, potestad, virtud y bendición, por los siglos de los siglos. Así sea.

El anterior sermón está traducido del que se halla continuado en latín y bajo número V en el apéndice de instrumentos, al fin de la citada obra del doctor Dorca, donde dice que está sacado de la copia auténtica que obra en el archivo de la S. I. Catedral de Gerona, firmada por Pedro obispo Adramitteno, sufragáneo y Vicario general de Augusta, y seguida del refrendo de un escribano, con fecha 10 de Febrero de 1625. El P. Relles lo trae también en su *Vida apologética de San Narciso* (Lib. 2, cap XXI), sacado de un antiguo libro de coró de la Colegiata de San Félix, que debería ser algún leccionario, porque el sermón tiene intercalado en distintos pasajes el texto de las Actas de la conversión de Santa Afra, sin duda con objeto de formar las lecciones del rezo para la festividad del Santo y siguientes días de la octava.

A pesar de que en ninguna de dichas copias consta la época en que el obispo Oliva pronunció dicho sermón, resulta claramente de su contexto que fué el mismo día de la fiesta de San Narciso; y esto debió ser hácia el fin del primer tercio del siglo XI ó poco después, porque aquel ilustre Prelado de la ciudad de Vich, según los datos históricos que hemos podi-

do recoger, estuvo en Gerona dos veces, por lo menos: la primera á mediados de Octubre del año 1022, á su regreso del monasterio de San Pedro de Roda, á donde había ido por encargo y en representación del Obispo de Gerona D. Pedro Roger en la consagración de la iglesia de aquel cenobio; y la segunda, en Septiembre del año 1038, en que asistió á la consagración de la iglesia Catedral de Gerona, celebrada el día 21 de aquel mes, según Baluzio en el apéndice de la *Marca Hispanica* (col. 1065). Y como el mencionado obispo Roger, hijo del Conde de Carcasona y hermano de la condesa de Barcelona Ermesindis, era tambien pariente del Ilmo. Sr. Oliva, parece muy natural que éste, pasando algún tiempo en su compañía, se encontrase en Gerona el día 29 de Octubre, fiesta de San Narciso, y tal vez por invitación del Cabildo ó del mismo Prelado, predicase en aquella festividad.

NÚMERO 3

Lápida monitoria

En conmemoración del terrible sitio que puso á la ciudad de Gerona el rey de Francia Felipe el Atrevido en 1285, y como provechosa admonición para las generaciones futuras, se colocó, según se cree por mandato del rey de Aragón Don Pedro III, una lápida junto á la antigua puerta del Call de dicha ciudad, con la siguiente inscripción:

ANNO : DOMINI : M : CC : LXXX : V :: VI :
KALENDAS : IULII : PHELIP : REY : DEFRANÇA
: ABLOPODER : SEU : EDELESGLEYA : CETIA :
GERONA : ECOMBATELA : FORT : MENT : AES-
CUT : EALANÇA : EABGINS : EABCIVES : ENO-
LAPOCAVER : PERFORÇA : MESPERFAM : ACSE :
APLEDEYAR : NONAS : SEPTEMBRIS : DAQUEL :
AYN : ETENGUERENLA : FRANCESOS : L : IO-
RORNS : EPERFAM : PERDERENLA : ECOM : GE-
RONA : SIAESPROVADA : PERVERTADERA :
FORÇA : GUARTSEHOM : DEAQVIANT : QUE :
NOSPERDA : PER : FAM : LOQUAL : REY : DE-
FRANÇA : ABSONPODER : FOGITAT : EEXIVEN-
SUT : DECATALUNYA : LODIA : DESENMICHEL :
DELSOBREDIT : AYN :

Vertida esta inscripción al castellano, es como sigue:

“En el año del Señor 1285, al sexto día de las Kalendaras de Julio, Felipe rey de Francia, con su poder y el de la Iglesia, sitió á Gerona y combatióla reciamente á escudo y á lanza, con ingenios y con minas, y no pudo tomarla por la fuerza, mas por hambre hubo de capitular en las Nonas de Septiembre de aquel año, y tuviéronla los franceses 50 días y la perdieron por hambre; y como Gerona sea probada por verdadera fortaleza, guárdese cualquiera de aquí en adelante que no se pierda por hambre. El cual rey de Francia fué arrojado con su poder y salió vencido de Cataluña el día de San Miguel del sobredicho año.”

La calle del Call es la que hoy se llama de la Forsa. La puerta por la cual se entraba en ella estaba junto á la subida llamada antes calle de las Donas y actualmente de Cervantes, entre un extremo de la antigua muralla y una macisa torre, cuyo derribo, empezado en el año 1856, recordamos perfectamente.

La referida lápida se conserva en el Museo provincial de Gerona, instalado en el claustro del ex-monasterio de San Pedro de Galligans.

NUMERO 4

Curioso autógrafo

En el archivo de la iglesia de San Félix se guarda un interesante documento que viene en confirmación de la verdad del suceso referido en el capítulo XII, pág. 130 del presente opúsculo, y revela claramente que la cúpula ó aguja central de la torre ó campanario de aquel insigne templo quedó, al fin de su construcción, terminada en punta, como era regular atendido el hermoso estilo ojival de aquella soberbia obra; puesto que, si hoy vemos á la referida pirámide truncada á poco más de la mitad de su altura, es debido á la circunstancia en el texto consignada de haber un rayo desmochado la cúspide de tan atrevida construcción. Un canónigo de aquella ilustre Colegiata tuvo la curiosidad de escribir pocos días despues del siniestro una memoria que tenemos á la vista, y dice así:



Memoria del encuentre del campanar de sanct feliu

Als 9 de Jener 1581.—Als tres quarts de vna hora passada mitga nit feri lo lamp en lo campanar de st. feliu dels canonges de la qual ferida sen derrocha tot lo cap de ditt campanar que tenie de